

Filmoteca
de Madrid

30's

POPULAR
FILM

Muy pronto

el estreno tan esperado



Selecciones Gaumont Diamante Azul

La odisea de una princesa, alma llena de amor y abnegación, que soporta con entereza los rudos embates de una persistente adversidad.

CLAUDIA VICTRIX vive en este film su papel de protagonista con gran intensidad y nos hace sentir íntegramente las emociones del personaje.

Edición de la Société des Cin  romans

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

21 DE FEBRERO DE 1929

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.ª, deha.

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Primo de Rivera, 20, Irún

Las adaptaciones cinematográficas

Es arte es siempre preferible la creación a la adaptación. Cuando se planes una novela, por ejemplo, no piensa el novelista que su obra pueda convertirse un día en comedia o en film. Y aunque lo piense, no por eso dejará de escribir su novela con arreglo a su fórmula novelística, sin tener en cuenta para nada la técnica teatral o la cinematográfica. Si lo hiciera así, sería con notorio perjuicio de su creación. Porque los géneros artísticos están definidos, independientes unos de otros, aunque a todos los enlace la emoción estética.

Esto no significa, en absoluto, que deben desaparecer las adaptaciones. Incluso a veces son necesarias o convenientes para la mayor difusión y comprensión, ante el público iletrado, de las obras cumbre, maestras, de la literatura y del arte, en general. Pero se debe exigir que la novela que se transforma en drama, o la comedia que se convierte en película, no pierda sus características, no quede en lo esencial desvirtuada.

Lo malo es que, ciñendonos al cine, hemos visto muchas novelas y obras teatrales adaptadas a la pantalla, con mengua de sus méritos y con su argumento totalmente cambiado. Y esto es lo intolerable, lo que no debería estar permitido bajo ningún pretexto. Porque si el asunto de un libro determinado no se presta a la adaptación cinematográfica, antes que modificarlo arbitrariamente, es preferible rechazarlo.

Podríamos citar varias películas, tomadas de la novela y del teatro, que se apartan por completo de la obra originaria, que la convierten en una infame caricatura, que la ponen en ridículo. Hasta el carácter y el tipo de los personajes está contrahecho. Y no se crea que al hablar así nos referimos a la producción nacional, pobre y defectuosa, sino a la mejor extranjera.

Bien que las grandes editoriales de películas, agotados los argumentistas, recurran de cuando en vez a la novela y al teatro en busca de asuntos para su producción, pero que respeten ésta y exijan a los encargados de realizar la adaptación el más escrupuloso sentido de la misión que les ha sido encomendada.

Los cinematógrafos de barrio

Es los momentos que precedieron a la tragedia del Teatro Novedades de Madrid, por este espíritu nuestro tan predispuesto a la impresión y al sentimentalismo de la más baja condición, se habló sin descanso de los espectáculos, de las salas, de los teléfonos, de los emplazamientos, de los edificios, de los servicios, etc. Pero pasó aquella embriaguez, una más de las que tan frecuentemente solemos sufrir, y otros temas y otras cuestiones se debatieron en la mesa del café, en la tertulia habitual o en la redacción, olvidando aquello en que tanta fuerza de empeño pusimos a nuestras palabras tronantes. ¿Quién recuerda ya tal cuestión? Pero he aquí que las cosas no solamente siguen igual que entonces, sino peor si cabe. A excepción de me-

Planos

día docena — quizá no lleven — de salas de proyección en las que, más que otra cosa, el servicio de incendios y los bomberos de guardia forman parte de la decoración, las restantes carecen de medio alguno de seguridad.

Existen, y merece la pena sacarse a relucir por su importancia, innumerables cinematógrafos en los barrios populosos y apartados de todas las poblaciones. Por centenares se pueden contar, y a ellos acuden, en su casi totalidad, todos los chiquillos del barrio. Pues estas pequeñas salas, a las que raramente se ha prestado ni se presta atención, están apartadas de toda ley. Nadie se ha preocupado de girar una visita por esos lugares para inspeccionarlas y reglamentar su funcionamiento con arreglo a leyes. Carecen de toda comodidad, de toda higiene. Generalmente se habilita un harracón o un solar, y de cualquier modo se hace una sala de cine. El caso es que no cuesta mucho dinero, pero que tenga mucha capacidad. Y como las obras se hacen sin planes ni directores, sino por los mismos señores que pensaron su explotación, se emplean los materiales más económicos; esto es, maderas, telas y papeles. No busquéis en ellos sala de fumadores, ni lugar para el desahogo, ni otras puertas que aquella que sirve de entrada. No os molestéis en querer descubrir un servicio de incendios que no existe, y mucho menos, claro está, los bomberos de guardia. No hay siquiera empleados ni acomodadores. Por ahí se está que careciendo de lo apuntado, ha de fallar también el telón aislante, la cortina de agua y los extintores de proscenio. Y por

si todo esto no fuera suficiente para alarmarnos, la techumbre suele ser de cañizos enyesados, la embocadura y escenario de telas y papeles pintados, y el suelo de madera. La cosa no para aquí, sino que como aquello, por estas y otras cosas, en lugar de sala de cine es un salón democrático, allí todo el que quiere y tenga por costumbre puede fumar cuando le plazca y arrojar las cerillas, las puntas de los cigarrillos y las salivas donde le parezca bien, seguro de que nadie ha de llamarle la atención.

No es raro, cuando se pasa a una de estas salas, percibir un fuerte olor nauseabundo y desagradable que se sabe a la garganta y produce náuseas. Y, sin embargo, allí se encierran miles de niños, que tanto precisan, para sus pulmones débiles, del aire, del sol, de la atmósfera sana y pura.

¿Y qué ocurrirá el día que por cualquier causa, ajena al deseo de todos, pero probable de ocurrir, una cerilla, una punta de cigarro, provoquen un incendio? ¿En qué piensan, pues, nuestras autoridades, que no han inspeccionado todas estas salas que nosotros denunciábamos hoy y se cercioren de su funcionamiento?

Las salas de espectáculos de los barrios bajos han de tener, sino ya el lujo que las otras principales, la misma seguridad, y su funcionamiento ha de ser el mismo, y con ello se ganará en cultura y en tranquilidad para esas gentes que necesitan distraer sus ocios de domingo en lo único que les permite su escaso dinero: En llevar a sus niños a una sesión de cine. Triste sería añadir a esto otra tragedia, que con un poco de celo por parte de todos se puede evitar.

Entrevistas con escritores jóvenes

Con este título, ha publicado «La Gaceta Literaria», de Madrid, revista de una parte de la juventud literaria de vanguardia, el suelto que reproducimos a continuación, y que nos halaga por venir de quien viene.

«Una gran revista cinematográfica — «POPULAR FILM» — de Barcelona, ha comenzado a publicar, desde primero de año, una serie de entrevistas con los escritores jóvenes de España. Ya se han publicado tres de ellas: con Giménez Caballero, con Buñuel, con Arcoñada, Seguirá Jarnés, Vela, Espina, Salinas, Ayala, Ferrero, etc. Opiniones — en primer término — entusiastas para el cine. Después: Opiniones desahucadas, libres, clarividentes, sobre distintos temas de cinematografía.

Firma las entrevistas Luis Gómez Mesa, un periodista — joven — de gran talento, que en el campo de sus actividades cinematográficas está realizando una buena labor renovadora, distintiva y destacada. Este mismo acierto — suyo — de recoger la opinión sobre el cine de los más distinguidos escritores nuevos, merece ser calurosamente elogiado. Entre otras cosas, ello servirá para demostrar — si no estuviese demostrado hace tiempo — que los únicos que tienen ideas justas y claras sobre el cine son los escritores nuevos.»

En el próximo número, publicaremos el reportaje de nuestro redactor especial en Hollywood,

John Gilbert,
ni afirma ni niega.

No deje de leer este interviú en la que el famoso galán de la Metro-Goldwyn habla a JUAN DE ESPAÑA, de sus supuestos amores con Greta Garbo.

ÉXITO for-
midable en

Pathé Cinema

de la obra de
Ourvanzow

María Jacobini

Jean

Angelo

Warwich

Ward



El crimen de Vera Mirtzewa

Segunda de las grandes producciones que presenta en la actual temporada

Exclusivas Trián

Consejo de Ciento, 261 - BARCELONA - Tel. 32744

ESTRELLAS DE HOLLYWOOD

MARY BRIAND, LA PERFECTA INGENUA

por JUAN DE ESPAÑA

...Pero merece serlo

Mary Briand no está aún clasificada como estrella del cine, pero merece serlo por su depurada sensibilidad artística y por el fulgor de su belleza.

La he elegido, pues, para una de mis charlas, burlando un poco el título general que he dado a estos reportajes de POPULAR FILM. Sé que los lectores han de agradecerme, ya que Mary, la bonita y lozana Mary, será seguramente una de sus artistas predilectas y ha de interesarle algunos rasgos externos de su vida, breve y florida como una primavera.

Atención, que Mary Briand nos va a descender el alto lienzo tras el que se oculta su juventud triunfadora.

Perfeno físico de Mary

Mide poco más de metro y medio de estatura, pesa 47 kilos, tiene los ojos pardos — sus redondos y expresivos ojos, de larga y dulce mirar — y el pelo castaño oscuro.

El óvalo del rostro es perfecto, la boca, jugosa y roja, palpante de besos; las mejillas encendidas, como rosas de España, con dos hoyuelos que ahonda la risa; la nariz breve y carnosa, de perfil romano; la barbilla suavemente redonda.

El tono de su carne es levemente rosado como una aurora pálida. El busto morbido, los brazos y las piernas torneados, el pie leve, las manos blancas y gorduelas.

Mary es una muñeca de carne fragante, iluminada por una sonrisa todo ingenuidad y ternura; una rosa carnal que florece viéndose veintitres primaveras.

Mary o la ingenuidad

Mary vive con su madre en un hotelito de Hollywood. Mi visita y, sobre todo, el objeto de ella, la sorprende un poco.

—¿Poco me rezo yo realmente figurar en esa serie de entrevistas que viene usted haciendo para una gran revista española? — me interroga.



amable, sin fingida modestia.

—¿Y por qué no, señorita?

—No sé, no sé... ¡Hay tantas figuras interesantes en Hollywood!... Además, yo no tengo historia ni anecdoteo. Mi vida se desliza mansa, sin accidentes extraordinarios, sin sucesos que valgan la pena de ser relatados.

—¿Quién sabe! Acaso lo ignore usted misma.

—Buena, bueno, no es que yo me oponga a contestar todas sus preguntas; pero temo que defraude a sus lectores.

—En último término los aburrirémos en colaboración. Sin embargo, no es de temer que esto suceda.

—Bien, empiece.

—Un recuerdo de su infancia, Mary.

—El más vivo de todos es el de mi estancia en una hacienda de un hermano de mi madre, situada al oeste de Texas. Allí pasé los primeros años de mi vida, criándome de una manera un poco montañesa. Desde muy chiquita aprendí a montar a caballo y a los diez años era yo una perfecta amazona.

—¿No tuvo usted ningún percance durante su aprendizaje de equitación?

—¡Ya la creo! Varlos. Había en la hacienda de mi tío muchos potros de doma, y yo, que me consideraba un cow-boy intrépido y consumado, me atrevía a cabalgarlos. Y, naturalmente, más de una vez me lanzaron aquellos animales por las orejas.

—¡Bravo! Era usted una muchacha valiente.

—Eso sí. Aunque siempre me han tenido por una pava, por la corteidad de mi carácter, no he tenido jamás miedo a nada.

—¿Ni al amor? — inquiero aprovechando la oportunidad que me deparan las palabras finales de Mary.

—No, ¿por qué? — responde ella ingenuamente.

—Lo pintan tan terrible bajo su aspecto de infancia. Ya ve usted: un niño cargado de flechas.

—¡Bah! El amor es algo tan hermoso, que no hay por qué temerle. Una madre ama a sus hijos sin que su cariño les produzca el menor daño. Yo amo intensamente a mi madre y jamás he notado que mis caricias la espantaran.

—Yo me refería al amor que se siente, no en el alma, sino en la sangre y en la carne.

—Egos son sentimientos de otra naturaleza que se distrajan de amor hipócritamente.

—No, Mary, es también amor verdadero. ¿Usted no se ha enamorado nunca, no ha tenido novio?

—Jamás.

—Así me explico que vea ese amor, que no es sólo del alma, como el disfraz hipócrita con que se cubren sentimientos más impuros.

—No, si yo admito ese amor: el de la mujer al hombre. Y sé que es distinto al flial. Si yo me enamoro alguna vez, será noblemente, con el corazón más que con la sangre.

—Platónicamente?

—Sí, humildemente así.

Confieso que este llano razonar de Mary me sobrecoge. Su pensamiento en problema tan intrincado es diáfano, de una precisión desconcertante. Hace falta la inteligencia extraordinaria que posee esta linda criatura para definir tan lógicamente el amor. Es necesaria también su ingeniosidad para no confundir el amor con la sensualidad.

Así se lo digo, y Mary me mira serenamente y sonrío sin pizca de malicia, con los grandes ojos alegres y confiados.

Reanudamos la conversación.

—¿Cómo se le ocurrió venir a Cinelandia?

—Verá usted. Cuando abandoné la hacienda de mi tío, fijé mi madre nuestra residencia en Oklahoma City. Luego nos fuimos a Dalla y, por último, como yo sentía una afección grande por el cine, nos trasladamos a Los Angeles. A poca de llegar a esta ciudad, el periódico «Examiner» organizó un concurso de belleza. Mis amigas me instaron a que me presentara; accedí y gané el premio. Transcurrido algún tiempo, gané el premio de otro concurso en traje de baño en las playas de Ocean Park, suburbio marítimo, como usted sabe, de Los Angeles. Creo que produje

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Gran actividad en Neubabelsberg

PARA asistir a la toma de vistas de las grandes escenas de la nueva producción Erich Pommer, de la Ufa. «La maravillosa falsedad de Nina Petrovna», visitaron recientemente los grandes talleres de Neubabelsberg un numeroso grupo de distinguidas personalidades, entre las cuales figuraban el embajador de Inglaterra, sir Horace Rumbold, acompañado de su esposa e hijos, así como de varios miembros del personal de la embajada; el ministro de Hungría, von Kanya, asimismo acompañado del alto personal de la Legación, y una nutrida representación de la prensa extranjera, norteamericana y suramericana especialmente.

En el ala sur de los talleres fué llevada a cabo la toma de vistas de algunas escenas de la película que se desarrollan en el antiguo San Petersburgo. El decorado, montado bajo la dirección de los arquitectos Herlitz y Röhrig es un espacio relativamente reducido, de 30 metros de longitud por 15 de anchura, representa un verdadero «tour de force» de concentración, puesto que en el área indicada han sido reunidos un cuartel, el patio del mismo, un hotel particular, tres calles, un aspecto de la fortaleza de Pedro y Pablo y un

panorama total de la ciudad. La combinación en un mismo conjunto arquitectónico de maquetas y construcciones macizas, de dimensiones normales, exigió la resolución de una serie de problemas técnico-fotográficos en extremo delicados, al efecto de evitar la aparición en la pantalla de contrastes perjudiciales para la indispensable ilusión de realismo que la evocación del antiguo San Petersburgo aspira a provocar en el espectador.

Durante la toma de vistas pudieron presenciar los invitados el desfile de un regimiento de caballería de la antigua guardia imperial. Para algunos finales y músicos que en este desfile tomaron parte — antiguos miembros de la guardia y de su banda de música — pequeño fué el esfuerzo que hubieron de realizar para ajustarse con la máxima precisión a las instrucciones del director de escena. Los uniformes lucidos por oficiales y soldados eran completamente nuevos y ejecutados con propiedad histórica irreprochable bajo la dirección del profesor Arenstam. Terminada la toma de vistas, los visitantes tuvieron ocasión de conversar largamente con Erich Pommer, el director de escena Hanns Schwarz y los intérpretes Brigitte Helm, Franz Lederer, Harry Hart, Michael v. Newlinsky, etc., a todos los cuales prodigaron los más entusiastas elogios. La perfección técnica que presidió a la ejecución de todos los trabajos causó asimismo entre los visitantes una impresión favorableísima. El embajador inglés y sus acompañantes

fueron obsequiados con un «lunch» ofrecido por el señor Correll en nombre del Directorio de la Ufa. En la conversación subsiguiente fueron ampliamente discutidas las posibilidades de colaboración entre las industrias cinematográficas británica y alemana.

fueron obsequiados con un «lunch» ofrecido por el señor Correll en nombre del Directorio de la Ufa. En la conversación subsiguiente fueron ampliamente discutidas las posibilidades de colaboración entre las industrias cinematográficas británica y alemana.

—¿Y luego...?

—Luego he figurado en otras muchas producciones de la Paramount, entre ellas «La francesita», «La colina encantada», «Beau Geste» y «El príncipe de las tinieblas».

—¿Cuál de todas ellas le gusta más?

—«Peter Pan» y «Beau Geste». Son dos películas maravillosas por su técnica y por su asunto.

—¿Con qué galán trabaja más a gusto?

—Con todos.

—¿Sin preferencia por ninguno?

—Hasta ahora, no. Acuso más adelante...

—Y como Mary Briand, es decir, Luisa Dantzer, que es su nombre auténtico, no está dispuesta a decirme más, me despido de ella, que me acompaña hasta la puerta del salóncito en que hemos charlado con una sonrisa franca, ingenia y encantadora, Hollywood, febrero de 1929.

fueron obsequiados con un «lunch» ofrecido por el señor Correll en nombre del Directorio de la Ufa. En la conversación subsiguiente fueron ampliamente discutidas las posibilidades de colaboración entre las industrias cinematográficas británica y alemana.

NURMI SE DESPIDE por JENNY JUGO

NO se trata en este artículo — como podría hacerlo suponer el título — del célebre corredor cuyo solo nombre hace vibrar de emoción el corazón de todos los deportistas. Se trata simplemente de un modesto homónimo del gran atleta finlandés, muy distinto de él por todos conceptos y en particular por lo mucho que le gustaba meter ruido: pero semejante a él, en cambio, si no por otra cosa, por la frecuencia con que era víctima de los asaltos del objetivo fotográfico. El segundo Nurmi era en conjunto un ser con grandes dotes cómicas, y esta fué la causa de su temprana muerte.

Para mejor será contar las cosas por su orden. Nurmi era un «terriero» escocés de largas melenas y privilegiada inteligencia. Era, en fin, un perro modelo. Cómica y comovedora era la manera como Nurmi ejecutaba cierta escena de la película en que su función consistía en abandonar una pieza en la que se encontraba junto consigo. La mala gana en marcharse no podía quedar más patentemente reflejada en su rostro y apenas se había marchado por una puerta entraba por otra y se precipitaba a pedirle perdón por haberse abandonado. En otra escena — cuyo recuerdo había de serle al poco tiempo fatal — estaba obligado Nurmi a dejarse (así arrollar por el automóvil de Harry Halm, otro de los intérpretes de «El Ralón Azul»). Los ensayos de esta difícil escena hicieron que entre Nurmi y Harry Halm naciera una amistad íntima que acaba por costar la vida a Nurmi, modelo de perros perspicaces, pero incapaz, en suma, de establecer las necesarias distinciones entre el cine y la vida. Un día, como en el taller, salió Nurmi de mi casa, y creyendo ver en el primer automóvil que por la calle pasaba el de su amigo Harry Halm, se precipitó bajo sus ruedas y murió aplastado. Su recuerdo queda perpetuado en la pantalla y esto me sirve en cierto modo de consuelo por el fin trágico del pobre Nurmi. Pero ahora me encuentro ante el problema de tener que buscar otro compañero de cuatro patas para mis nuevas películas. ¿Lo encontraré tan inteligente y, sobre todo, con tan brillantes cualidades de actor?

¿Cuáles son sus "estrellas" favoritas?

¿Quisiera usted tener sus fotografías? De este modo podría usted admirar en todo momento sus artistas predilectos.

Conserve las fotografías de las más bellas figuras cinematográficas americanas.

Guarde los retratos de los más gentiles y admirados actores de Hollywood.

Enviamos 10 fotografías en tarjeta postal, de "estrellas" americanas, a elección, al recibo de 5 pesetas por giro postal. Los últimos retratos que se han hecho.

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - NEW YORK

COLISEUM Y CAPITOL



Todos los días triunfa **ADOLPHE MENJOU**
SERENATA

¿Debe una mujer de su casa unirse a un hombre célebre? A esta pregunta contesta la verdadera filigrana cinematográfica de Paramount titulada

Serenata

en que **ADOLPH MENJOU** encarna la figura de un gran director de orquesta casado con una mujer sencilla y angelical. Una romántica novela de amor en un ambiente de aristocracia de la escena y del arte.

ADOLPH MENJOU

al frente de su orquesta arrastrando los entusiasmos de los públicos de todos los países.

Si es un film Paramount



es lo mejor del Programa



Hay personas que nacen con suerte. Por ejemplo: Harry Liedtke.

¿Que no? Fijense ustedes bien en la foto de arriba y juzguen. Pocos hombres se habrán encontrado en su vida rodeados de un ramillete de muchachas tan frescas, lozanas y tentadoras — a lo mejor, el tentador es Harry Liedtke — como estas de la Aafa.

¡Y cuidado que Harry es feo! Para que se fie uno del buen gusto femenino.



Esas alas de murciélago gigantesco o de demonio que alargan con su negra y pavorosa sombra la figura de Ricardo Cortez, el buen actor de los estudios Paramount, ¿significan que el simpático artista ha vendido su alma al Diablo y le han crecido a esta esas alas trágicas?

Lo ignoramos. Pero si es cierto que está en tratos con Satanás, ¿no será por culpa de alguna bella cuyo

amor persigue? ¿Qué opina usted, linda lectora?

Museo fotográfico de "Popular Film"



Marion Nixon

La encantadora estrella de la Universal y una de las artistas que más han destacado en la moderna cinematografía americana

Exquisítesces

Al dar vida a una idea cincelándola en nobles moldes, forjándola como la inspiración la había dictado, puede obtenerse un resultado de perfección académica. Pero de frío academicismo, si la inspiración no fué alentada, animada por el fervor que presta al creador de toda obra, el hecho de saber de antemano, que, su obra, su creación, va destinada al examen crítico de unos juzgadores inteligentes.

MINERVA crea sus exquisitos modelos femeninos con todos los fervores. Para someterlos al juicio de su delicada sensibilidad, amable lectora. Y por esos fervores que animan invariablemente todos nuestros esfuerzos, podemos ofrecer a usted, lectora, unos bellísimos zapatos para esta temporada, de nuevas líneas, deliciosamente originales, de suprema distinción y de la conocida calidad: **CALIDAD MINERVA**.

Con otro mérito, siempre propio de nuestra **MARCA**: el equilibrio acertado y feliz en los precios.



Vía Layetana, 30

Correo femenino

por Alicia Ferrán

El triunfo de "miss Europa" se debe en gran parte a sus "entrenadoras" de belleza

Con respecto al triunfo de la señorita Simón, representante de Hungría, en el último concurso de belleza femenina europea, se afirma en los círculos artísticos que al llegar la citada señorita a París se dirigió a un hotel de las orillas del Sena, en donde conoció a las artistas hermanas Dolly, que, a pesar de su nombre anglosajón, son también de nacionalidad húngara.

Las tres muchachas intimaron rápidamente, y las Dolly Sisters, reconociendo la belleza extraordinaria de su compatriota, la aconsejaron cambiarse de indumentaria, por considerar que la simple «toilette» que vestía la perjudicaría en el concurso.

Siguiendo sus instrucciones, la señorita Simón encargó un traje que encajaba maravillosamente en su tipo delgado, hasta tal punto, que a él se debe en gran parte su actual título de «miss Europa».

Se sabe que la señorita Simón se negaba rotundamente a actuar en escenario alguno, y que incluso había rechazado las ofertas que en este sentido se le habían hecho desde Budapest; pero finalmente ha decidido aceptar las ofertas excelentemente remuneradas que se le han cubregado desde Nueva York.

Su amiga.—Voy a procurar complacerla con la seguridad de que su abuelita encontrará un postre delicioso, máxime confeccionado por su simpática nietecita. Tome 125 gramos de chocolate, 75 gramos de manteca, 125 de azúcar en polvo, 75 de harina, 40 de almendras sin cáscara, tres huevos, un decilitro de leche y un polvo de vainilla. Se desleía el chocolate en la leche y se añade la harina, la manteca, las yemas y las almendras. Prepara aparte las claras de los huevos a punto de nieve, mezclándolo cuidadosamente a la pasta. Luego lo echa todo junto en un molde engrasado de antemano, dejándolo hervir a fuego lento durante treinta o treinta y cinco minutos. Escribame para cuando haya de celebrar la otra fiesta y le daré un nuevo postre.

Agente.—Lo más conveniente es lavarse la cabeza mensualmente con un buen champú y agua caliente. Puede hacer uno muy económico de esta manera:

Disuelva media libra de jabón moreno en medio litro de agua caliente. Ya disuelto, le añade un cuarto de litro de alcohol y unas 25 gotas de esencia de almendras amargas.

Después de bien enjuagada la cabeza y ya seca, se friccionará con colonia sublimada al 1 por 1.000. La fricción de colonia se la dará dos o tres veces por semana. Con este método se verá libre de esa molesta caspa.

Vinagre.—Puede preparar usted misma un buen vinagrillo de tocador mezclando 100 gramos de agua de colonia, 30 gramos de tintura de benjuí y un litro de vinagre de Orleans natural. Se deja quince días, agitando la mezcla todos los días y después se filtra por papel de filtrar. Unas gotas de este vinagre en el agua de lavarse la cara le refrescarán mucho el cutis. No es bueno abusar del jabón para la cara. Le dará mejor resultado aplicarse todas las noches por cuello y cara un poco de buen cold-cream y limpiarse después con un paño fino. Por las mañanas lávese con agua tibia si su cutis es graso, y con agua fría si es seco. La leche cruda mezclada con agua de cebada hervida le evitará las arrugas y le conservará un bonito cutis.

Lucinda.—Lo que en realidad es eficaz para quitar parcialmente la grasa del cuerpo es el masaje, y si éste es eléctrico, mucho mejor.

Hay varias lociones astringentes que ayudan también a quitar grasa. Este vinagre es bueno:

Yoduro de potasa 50 gramos
Vinagre 1 litro

Se coloca en compresas sobre la parte que se quiere adelgazar.

También hay esta pomada para darse masajes:

Vaselina 30 gramos
Yoduro de potasa 3 " "
Yoduro puro 30 cgrs.

Este masaje se da por las noches después de haberse aplicado unos paños mojados en agua bien caliente. Pero crea que le ayudaría mucho el usar una faja de goma.

Estafeta

Barbería II.—Hemos recibido su canción titulada con música de «La del soto del parral», y la verdad, al verla experimentamos un sobresalto, pues creíamos que sería la cuenta de nuestro abuelador. Muchas gracias en nombre de la señorita Alicia. Para la cuenta que se le dirija a nuestra colaboradora, si cual seguramente le contestará en su sección correspondiente. Los direcciones son las siguientes: Pepe Aguayo, teatro Victoria, Barcelona.—Antonio Morán, Metro Góndola Mayor 154, Studio City (California), E. U. A.—Ramón Norriro, id.—Luis Alonso, United Artists Studios, Hollywood (California), E. U. A.—Marta Altó, Fox 100 Tenth Ave, New York.

Francisco Molin.—Recibido su trabajo, el cual que da a su disposición, para por la índole de él no es posible publicar.

Aventurero.—¿Y a eso lo llama usted aventura? Vamos, hombre; no sea usted así, que nosotros en este terreno somos mucho más aventureros.

¿Hombre, dígame, aventurero?

Para lo dicho, dígame está.

Porque dice matemática.

En nada le creará.

Suponemos se tendrá queja de nosotros, que hasta nos permitimos estas exposiciones poéticas.

Karlson Roach.—Tortosa.—A fin de poder complacerle, lo más conveniente es que mande su trabajo una vez terminado, y de este modo podremos apreciar sus condiciones literarias y aconsejarle la vía conveniente.

Pluvencia Cassin.—Huesos.—Queríamos poder llevar a efecto sus aspiraciones, pero debido al exceso de personal no es posible realizarlo. Además, es usted demasiado joven, y lo más conveniente para su porvenir es dedicarse a algo más lucrativo que vivir de empíricas ilusiones.

La niña de los pitillos.—¿No podría usted haber escogido un instrumento más armonioso? Por ejemplo, el acordeón. ¡Pobre niña! Los jóvenes y cuando los pitillos! Me parece que en vez de agitar a «entusiasmo» lo más acertado sería llevar los platos en la fragorosa de la cocina. Eso supondría que sea usted del bello sexo, cosa que dudamos, pues de lo contrario, merecía igual su suadón.

Barbarosa Haldonado.—Luz.—Los direcciones son las siguientes: Gertrude Astor, Universal City—California, E. U. A.—Janet Guizer, Fox, 100, Tenth Ave, New York, E. U. A.

Enrique Lomas.—No hemos recibido noticia alguna sobre ese asunto.

Carmen Espadas.—Palencia.—Nuestra colaboradora la señorita Alicia Ferrán dio la noticia en la sección y en cargo. Por lo tanto ha sufrido usted una equivocación lamentable.

El Rosco.—Sí, es cierto; ha ganado usted la apuesta a sus amigos. Esa artista se ha divorciado hace ya unos aproximadamente.

"Popular Film" en Nueva York

"Piel Roja". — "El lobo de Wall Street" y la Baclanova. — Aventuras de un capitán mercante con sal. — Emil Jannings, millonario y camarero.

Esta semana, en el Criterion, ha aparecido por primera vez en la pantalla, en su verdadero color, el piel roja. El tipo de indio que interpreta en este film Richard Dix, parece haber sido arrancado de una novela de Salgari.

Constituye un nuevo ensayo de la película policroma, en la que queriendo remedar los colores naturales se produce algo parecido al cine sonoro al querer aproximarse al habla humana, y es que, como en la anécdota famosa, se le ven las chivijas; es decir, se nota, y con disgusto, que hay demasiado artificio y demasiado mecanicidad.

"Piel Roja"—que así se titula la película— es digna de verse no sólo para apreciar de cerca la intensidad de escarlata que poseían en la piel los primitivos indios norteamericanos, sino para gustar, entre otras cosas, de la exhibición plástica y colorinesca de un bello topiz de Arizona. Aunque he de confesar mi admiración por la topierva arizonesa, prefiero la persa. Para gustos se han pintado colores y tapices.

El protagonista abandona su pueblo, cansado de ser piel roja. Y aunque no varía de epidermis, decide cambiar de ambiente e ingresa en la universidad de Thorpe. Ohtiene un éxito de popularidad. Pero la universidad le aburre, y cargado de nuevas ideas regresa a su pueblo. Pronto se convence de que lo único que le queda de piel roja es el cutis. El resto, el resto diríamos a lo Ortega Gasset, se ha occidentalizado. Hasta su propia novia lo prueba.

Concluye la película de un modo melodramático y artificioso. El piel roja, ex discípulo de la universidad de Thorpe, no parece ser muy torpe, pues logra descubrir un yacimiento petrolífero. Asalta una prisión para llevarse a su novia, y en una carrera desenfrenada logra llegar a tiempo para declarar el descubrimiento de la mina petrolera antes que se le anticipen dos desaprensivos. Ya es sabido que en las películas norteamericanas todo es fatigoso hasta llegar a la última escena. Entonces se conceden las recompensas: el protagonista liquida al hombre malo; logra besar a su novia y, además, se casan.

Richard Dix actúa con mucho acierto, y como piel roja está tan bien caracterizado, que no parece sino que está pidiendo que le deserraje un tiro cualquier conquistador.

He nos aquí a George Bancroft en «El lobo de Wall Street», desempeñando el papel del rey de los financieros. Jurando al alza y baja de los valores como las niñas jugaban en mi infancia al diábolito. Interpreta de un modo muy personal el tipo de rascacero.

Tal es el fervor de la Bolsa que no se entera de lo que ocurre en su propio domicilio. Una amable sirvienta tiene que revelárselo. Un su amigo está conquistando a su mujer, interpretada por la artista rusa, trasplantada a Hollywood, la Baclanova. Ni corto ni perseguido, planta a ambos en la calle. Desesperado, el infortunado marido toma una determinación radical. No se suicida, no. Vuelve a Wall Street a jugar a la Bolsa.

Lo principal en este film es la interpretación que, como queda dicho, es muy personal. El tema se cae de las manos o de la atención del espectador de puro pasado. La Baclanova,

atractiva, interesante, se destaca en «El lobo de Wall Street». Secundan la actuación con brillantez miss Nancy Carroll y Mr. Paul Lukas.

En Nueva York se ha estrenado este film, hablado a ratos. Como de costumbre, la parte dialogada nos ha hecho pasar también muy mal rato. El cine sonoro sigue siendo un experimento a costa de la tropa de Eustaquio de los espectadores. Las voces surgen como si les hubieran dado un baño de hierro colado. Y no digamos si a esto se agrega el inglés con acento de Mascon de la escultural Baclanova.

Todavía no he mencionado el lugar del estreno, aunque al lector le tenga sin cuidado que haya sido en el Rialto, o en el Capitol, o en el Hipódromo. No quiero agregar una mentira más a mi alma atribulada. El estreno de este film se ha verificado en el Rialto, un pleo Broadway.

Dos vapores de carga coincidieron en cierto puerto del Pacífico. Los capitanes de ambos buques no solían llevarse del todo bien, desmintiendo así la fraternidad entre los hombres de mar de que nos hablan las novelas de aventuras.

El capitán de uno de los buques, interpretado por Allan Hale, se encuentra un recién nacido. Como no creía en la teoría de Malthus, lo recogió. A bordo, la marinería sabía emborracharse y defenderse de las olas, pero resultaba completamente nea en el cuidado

de los niños. Hale decide invitar a bordo a una mujer galante, que acepta encantada. El vapor se hace a la mar, y con tal motivo se encuentra convertida en ama de cría. Sal, que así se llama la joven, se indigna; pero imitando al mar termina por apaciguarse y hasta llega a tomar cariño a la criatura y al capitán. En este caso no se desmintió la teoría de la sentimentalidad de las mujeres alegres.

Al llegar el vapor a San Francisco, decide Sal presentar su renuncia como niñera, y se dirige al capitán del otro vapor, recordándole una cita pendiente en el puerto donde la recogió Hale. Como la película se desliza con demasiada suavidad, era necesario aumentar la presión argumentativa. Cuando el otro vapor se dispone a hacerse a la mar, Hale decide rescatar a Sal, lo cual logra con sus correspondientes peripecias, y para digno y moralizador remate, se casa con Sal y adopta al niño.

La película cuyo argumento queda descrito, se llama «Sal de Singapur», aunque muy bien podría denominarse «Sal de San Fernando», y así recomiendo la traducción los empresarios españoles. La tal Sal tiene bastante ídem, pues Phyllis Haver, que la encarna, es muy bella, muy atractiva y muy desahogada. Los dos capitanes, Allan Hale y Fred Kohler, bastante bien caracterizados en su papel de marinos de película. Aunque parezca increíble que exista una novela con semejante tontería de argumento, el nombre del autor de la misma y de donde se ha tomado el film, se llama Dale Collins, y la tituló «Los sentimentalistas». Es una producción Pathé.

En el Rivoli se estrenó una película de Paramount, en la que aparece admirablemente caracterizado de contrabandista de bebidas alcohólicas, Emil Jannings. Su actuación es insuperable. El argumento de la película, titulada «Decados de los padres», además de humana tiene un subido interés dramático. Baste decir que Jannings comienza como camarero de un bar, se convierte en millonario con la prohibición, lo condenan a prisión y termina de pobre y mísero camarero viejo. Lo peor de esta película consiste en que termina felizmente. Como si pudiera existir la felicidad para un millonario que ha dejado de serlo!

AURELIO PEGO

Nueva York, enero.



Depilatorio BOB

Suprime el vello suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Plaza Universidad, 8, Ronda de San Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132
y Perfumerías

CURIOSIDADES

PRESENTADA por un redactor del «New York Sun» sobre cuál era el mejor drama de los últimos tiempos, la célebre actriz norteamericana contestó que a su juicio este calificativo correspondía indiscutiblemente a la película cultural de la UFA, «El matador de serpientes». «La lucha entre la cobra y la mangosta» — dijo Lillian Gish — resulta de una intensidad dramática muy superior a cualquiera de los conflictos humanos presentados en la pantalla.

RU TH TAYLOR, la bellísima joven a quien un competente jurado eligió entre millares de competidoras para interpretar el papel de Lorelei en la película «Los caballeros las prefieren rubias», de la Paramount, al conocerse el fallo del jurado, rindió 14.600 fotografías de su persona a otros tantos caballeros que — indudablemente prefiriendo las rubias — habían solicitado tal honor.

Reumatismo, Gota, Artritis, Estreñimiento, Enfermedades del Estómago, son dolencias que sólo se combaten con las Sales Litínicas Dalmau.

Para evitar el Estreñimiento con todas sus nefastas consecuencias, beba en todas las comidas el agua mezclada con Sales Litínicas Dalmau.



SERENATA

la hermosa película de la Paramount, interpretada por el artista predilecto de las damas, el perfecto gentleman de la pantalla

ADOLFO MENJOU

secundado por las bellísimas

Katheryn Carver

y

Law Grant



Pantallas

Capitol y Coliseum

"SERENATA". En este atractivo film nos muestra una vez más el eterno galán de la pantalla su agudo y fino ingenio interpretando un inspirado compositor. La llama del genio arde en su alma, pero, como todos los grandes artistas, pendiente de la fama, vive sumido en un mar de privaciones. Huyendo de una patrona exigente fué a dar en una casa donde la romántica sobrina de la dueña le distinguió desde los primeros momentos con sus cuidados y atenciones. La pureza y bondad de aquella inspiraron al músico nuevas melodías, que le convirtieron en ídolo de la ciudad y, naturalmente, de las damas. Este último origina el drama familiar consiguiente, puesto que el músico se ha casado ya con la bella y recatada mujer que fué su inspirada musa; pero la felicidad irradia de nuevo en el rido de amor, al comprobar la joven esposa que sus temores son infundados y al convencerse que un artista pertenece a su público. Con Menjou se distinguen en el reparto Kathryn Carver y Lina Basquette. La presentación y dirección admirable. La película pertenece a la Paramount.

Pathé Cinema

"EL CRIMEN DE VERA MURIZOVA". Las Exclusivas Trián han presentado en esta sesión su segunda producción de la temporada actual, que ha conseguido un verdadero y merecido éxito. Se trata de una interesante producción en la que la trama, primorosamente hilvanada, acrecienta el interés del público a medida que las escenas se suceden en el lienzo. Los protagonistas, todos ellos primeras figuras del film europeo, y de bien consolidada fama, parecen rivalizar para superarse en esta producción, que desde luego supera a cuantas les hemos visto. María Jacobini, como si el arte que ha saturado su gran alma de artista, emanara a través de su cuerpo, moldeándolo y definiéndolo cuanto más mujer, más perfecto, aparece realmente bella y feliz en esta su nueva interpretación. Con Jean Angelo y Warwick Ward forman un conjunto insuperable. La fotografía buena y la presentación espléndida han contribuido también no poco al interés que ha despertado esta producción.

PEP.

Nuestra Portada

RAQUEL TORRES

ESTA joven y bella artista mexicana ha logrado rápidamente conquistar un primer plano fotogénico en los estudios norteamericanos, como sus compatriotas Dolores del Río y Lupe Vélez.

Pero Raquel Torres, llegada la última a Hollywood, goza ya de una popularidad y de un prestigio que hace pelidecer a muchas estrellas que hace tiempo fijaron su residencia en la magnífica ciudad del celuloide.

Su creación en «Sombras blancas en los mares del Sur», es de las más grandiosas que se han realizado en la pantalla; lo que acusa en la joven y gentil artista una deparada sensibilidad y un talento esclarecido.

WILLIAM BOYD

SI para ser galán de cine se requieren, como cualidades primordiales, una buena figura y una simpatía espontánea, es indudable que William Boyd es uno de los galanes preferidos de todos los públicos.

Pero hace falta algo más, y este algo, es decir, temperamento, intrepidez, lo tiene tan-

bién William Boyd, y de ahí que ocupe un puesto preminente en los estudios americanos, que continuamente se lo disputan.

SILUETAS DEL FILM

Martha Sleeper

MARTHA SLEEPER, que representa el papel principal (menudo en «La casa amarilla» («The Little Yellow House»), «La gran idea» («Skinner's Bid Idea»), «Taxi 13» y «La calle del peligro» («Danger Street»), producciones todas estas de la F. B. O., nació en Lake Bluff, Ill. E. U. A., el 24 de junio de 1910, teniendo por lo tanto exactamente diez y ocho años.

A la edad de seis meses fué llevada al rancho de un tío suyo en Wyoming, donde pasó los primeros cuatro años de su vida.

Los diez años siguientes los pasó en Nueva York en un colegio, y estudiando baile con el famoso maestro Chalf, habiendo dado conciertos en el Teatro Carnegie dos temporadas.

A la edad de catorce años fué con sus padres a California, estableciéndose en Santa Bárbara.

Hace cuatro años, un tío suyo, arquitecto, construyó una casa en Los Angeles, Emilio Johnson, madre del director Emory Johnson, vió esta casa y le gustó tanto que la compró con todos sus muebles y enseres, Johnson se

FAJAS DE CAUCHOLINA "Madame X"

CENTRALES:

BARCELONA

Paseo de Gracia, 127

MADRID

Travesía del Arenal, 2

(junto a Mayor, 8)

SUCURSALES:

BILBAO

Luchana, 1

SAN SEBASTIAN

Garibay, 22

SEVILLA

Franco, 21

VALENCIA

Par, 3

VIGO

Victoria, 8



PRÓXIMAMENTE

El gran combate

LA INTERPRETACIÓN
CUMBRE DE

Colleen Moore



"Popular Film" en Berlín

Un paseo en auto. - Visita a los estudios de la Ufa en Neubabelsberg. - La simpatía personal de algunos artistas cinematográficos.

Son las cinco y media de esta tarde turbia, nubosa, triste, que en un cielo plomizo da a todas las cosas un aire de vejez y un color de canas prematuras. El agente artístico Marwell ha venido a visitarme, y cuando ya había hecho la intención de no salir de casa, me propone un paseo en automóvil para darme a conocer los talleres de la Ufa, en Neubabelsberg. La tentación es de las que no se resisten. — Con las garitas que tenía yo de entrar allí — le replico en mi estilo añorante de mis Madriles — En marcha.

Como si se desliza sobre una rampa, limpia de obstáculos, suavizada por el frote continuo, de una dureza sacada brillo, casi brulida, el automóvil corre vertiginosamente por la carretera. ¿Cuánto tiempo hemos tardado en recorrer estos treinta kilómetros que nos separan de la capital? Yo pienso en el tiempo que empleamos las mujeres en suspirar, y me parece indudablemente más corto el tiempo que ha durado el viaje. Milagro de estas carreteras, donde se pasan como por sobre el suelo de un salón recién dado de cera.

Estamos a la vista de Neubabelsberg. Aquello parece una ciudad aparte de Berlín, una ciudad dentro de su zona. A derecha y a izquierda, monumentales edificios, edificaciones de la más rara traza, y próximos a ellas unos talleres que parecen cobijar la más activa vida industrial. En diversos de estos locales se encierra la maquinaria; en otros, como si estuvieran en almoneda, hay montones de trastos, que abarrotan el lugar, hasta hacer casi imposible su entrada. Separadamente de ellos, están los estudios, aislado cada uno, como un cordón sanitario, por cultivos de jardines, montañas y explanadas desiertas. Todo ello es debido a la mano del hombre. Predomina en todo el carácter arbitrario de la arquitectura, hasta el punto de hacerse imposible hallar dos cosas parejas. Parece como que se ha querido reunir el muestrario de la arquitectura y el mosaico de la naturaleza imitada.

Marwell, que hace las funciones de mi guía, me encamina por este laberinto en el cual sería muy fácil perderse. Tomamos por una escalera de tantas como penden de estas casas. Al final nos encontramos sobre un tablado, como si constituyese una tribuna. Desde este punto de mira alcanzo a ver mis alrededores, que no son otros que los tejados de una

casa, con sus bahardillas correspondientes. Sobre tan extraño lugar encontramos a la artista china Ana May-Wong, sorprendiéndome en su vestimenta con un trajecito de hechura sastre. Parecía una linda muñeca a quien se han directado en disfrazar. La presentación continúa; voy conociendo sucesivamente al famoso director y productor Richard Fieldberg, al galán Luis Lerch y a la señorita Viala Garden, estos dos últimos austriacos de nacionalidad, contratados por la Ufa. Luis Lerch, al conocer mi carácter de corresponsal de una revista cinematográfica española, me hace extensas elogios de nuestro país, y me encarga saludar a todas las bellas lectoras de *POPULAR FILM*. — He de entregar a usted mi retrato — agrega —, pero a condición de que me lo publique esa importante revista, diciendo que es la única que puedo servir a las demandas de tanta española como me escribe en solicitud de mi retrato. Estoy muy agradecido a la buena impresión que mi trabajo en «Garmen» ha dejado en su país. Desde que se estrenó la película allí constantemente recibo correspondencia de bellas españolas. Los lectores recordarán que Luis Lerch hacía el papel de José en la mencionada película, en la que realizó la protagonista Raquel Meller.

Nuestras charlas se ven continuamente interrumpidas, pues el rodaje de la película ha comenzado. He de situarme fuera del radio de la máquina para no estorbar la realización. Mi presencia ha alborotado un poco la suave hilación de las escenas, y tras Luis Lerch vienen una por una a decirme muy silenciosamente: — Yo también daré a usted fotografías para su revista; pero me las publicará, ¿verdad?

Yo no quisiera molestar a nadie, pero contrasta de una manera tan rotunda esta forma de ser de tales artistas, conocidos casi todos ellos por el mundo entero, halagados por una frecuente correspondencia de admiraciones y, sin embargo, tan sencillos, tan infantiles en su vanidad, tan obsequiosos y tan fáciles de obtener de ellos atenciones... Un retrato publicado en una revista profesional es para ellas un mimo, una gentileza, que no saben cómo agradecer. ¿Será que, más industriales que los españoles, se dan cuenta de cuánto sirve un periódico a un artista? Lo digo porque sólo así disculparía a casi todos los artistas españoles...

Berlín, febrero.

ISABEL ROY

acababa de abandonar y tuve que desplegar todas las cualidades de mi Piel Roja para encontrar sus huellas.

Por fin, pude saber que se encontraba en un colegio de Washington, donde su madre la había metido para que terminara su educación un poco desahogada. La joven era hija de una actriz cuya vida ambulante no era la más adecuada para educar a una jovencita. Envié, pues, un telegrama al pensionado, y la respuesta que me llevó a Hollywood fue una respuesta... de carne y hueso y traje estrafalario. Que me corten las orejas si jamás he llegado a comprender porqué mi heroína se presentaba con aquella facha; es decir, hecha un marracho.

Ahora que, aunque bajo ridículos vestidos, empezaba a encontrar a la que había soñado, mi corazón latía con violencia. La cogí dulcemente la mano y le pregunté porqué se había disfrazado de aquel modo.

— Pero si no tengo más que quince años — me contestó añadiéndose uno más de la realidad. Creo que a esta edad tengo ya derecho a usar ropas largas (entonces todavía en las provincias apartadas se llevaba cola) y como en mi casa no quieren que todavía vista de mujer, me he decidido a coger estas ropas que yacían en el fondo de una maleta vieja de mi madre y ponérmelas para presentarme ante usted en forma conveniente.

— Usted es un verdadero bebé — le dije sonriendo con benevolencia ante su ingenuidad. Y las ropas de su señora madre son evidentemente muy elegantes; pero debo advertirle que lo que yo necesito para mi película no es una señora, sino una jovencita, una niña avispada y vivaracha como la que vi en el film de Bryan Washburn.

Pude sorprender en su rostro infantil un gesto de contrariedad. No obstante, testaruda, ella prosiguió:

— Pero si soy ya una señorita y no una niña como usted se figura. Las trenzas colgando y las falditas cortas ya no son para mí!

Si se hubiera tratado de otra, confieso que la hubiera mandado a paseo, pero a la paciencia desplegada por mí para convencerla como actriz, uníase el interés que sentía por ella y el creciente amor que había sabido inspirarme. Por fin logré hacerla ceder y convencerla lo mejor que pude. Al día siguiente volvió con una faldita por la rodilla, fresca y encantadora como una flor ahileña, y así la presenté a mi director.

Comenzamos inmediatamente una serie de películas y pronto supe lo que es la dicha de representar papeles de amor al lado de la persona a quien se ama. Pero la dicha es cosa breve y efímera. Pronto Bebé empezó a crecer de manera inquietante y desesperante, transformándose en una mujer fascinadora y en una actriz maravillosa que nada tenía de la pequeña ingenita que yo necesitaba para mis producciones. Así una hermosa mañana tuvimos que separarnos... en lo que a nuestra profesión se refería. Era el fin de uno de los períodos más dulces de mi vida.

Radiograma Paramount

Hace un año Clara Bow, la inquietante protagonista de «Hulas», de la Paramount, recibía contadísimas cartas de los aficionados al cine. Hoy, después del éxito de «Ello» y sobre todo después del triunfo resonante de «Hulas» — película de las islas del Sur, exótica e inquietante, en la que Clarita desempeña el papel de protagonista — la preciosa estrella recibe unas 20.000 cartas de admiradores todos los meses. Los amigos de la encantadora ingenita de la Paramount no están en los Estados Unidos solamente, sino que se hallan esparcidos por todos los ámbitos del planeta, como lo demuestra el hecho de que miss Bow se haya convertido de la noche a la mañana en una gran aficionada a la filatelia, figurando en su nutrida colección ejemplares de sellos de todos los países del mundo. Indudablemente la exhibición de «Hulas» en España hará aumentar en algunos millones los sellos de la península con que cuenta la colección de Clarita.

La primera pasión de Harold Lloyd

Un buen día, no sé cuántos años hace — explica el indiscutible astro cómico Harold Lloyd —, en los albores de mi carrera artística, cuando poseía la juventud repleta de ilusiones, se presentó una extraña persona en el estudio donde yo trabajaba en una serie de películas en las que me cubía el honor de ser personaje central. Los cabellos del personaje (se trataba de un personaje femenino) estaban recogidos en la parte culminante de su bóveda craneana en un fantástico y maravilloso barquillo o macarón de grandes dimensiones, de lo más común que imaginarse pueda, y detrás de él, como colgando, un arbitrario sombrero negro que hacía juego con el fantástico peinado. En cuanto al resto de la indumentaria debía proceder de un rincón olvidado de la más olvidada de las provincias, constituyendo una nota de color y anacronismo que hacía morir de risa. Abrí mis estupefactos ojos ante aquella curiosa y opté por sonreír ante el espectáculo que no me era del todo desconocido. No atreviéndome a llamarle señora ni señorita, le pregunté simplemente:

— ¿Quién es usted?

Al pronto se puso roja como la grana, pero luego, ya repuesta, respondió con firmeza:

— La joven que usted ha solicitado, señor.

— ¿La joven que yo he...?

Volví a sonrojarse todavía más, y de un bulto muy complicado, sacó un telegrama firmado con mi nombre. ¡Por fin! Lo comprendí todo, y a duras penas reconocí a mi visitante...

Algún tiempo antes de este suceso había yo visto en una película de Bryan Washburn a una jovencita deliciosa que había hecho latir mi corazón. Durante muchos días no pude conciliar el sueño pensando incesantemente en ella y comparándola con una mariposa, con una delicada flor, con una dulce paloma; en fin, con todo lo más bello, maravilloso y poético que pueda ocurrírsele a la imaginación de un hombre enamorado. Cuando tuve ocasión de comenzar la serie de producciones a que me he referido, dije a mis directores:

— Si quieren ustedes que haga algo que merezca la pena, déme por compañera de trabajo a la deliciosa obsequiosa que he visto en el film de Bryan Washburn. ¡Si lo hacen les aseguro el éxito!

Mi proposición fue aceptada, y mis directores me dieron carta blanca para que me agenciasen la colaboración de la pequeña.

No fue cosa fácil encontrarla. La debutante en cuestión, que no era otra que la hoy conocida, celoberrina y linda Bebé Daniels, no había dejado sus señas en los estudios que



Pocas escenas tan sugestivas y de gracia tan atroyente e ingenua como esta de "Amor eterno", de los Artistas Asociados, en la que intervienen dos mujeres tan espléndidamente bellas como la rubia y rosada Camila Horn y la gentil Monna Rico.

Jacqueline Logan, una de las artistas del cinema que mantienen su prestigio de actriz y de mujer en la pantalla mundial, aparece en esta romántica escena de "Power", uno de los últimos films avalados por la marca Pathe, con William Boyd, el galán un tanto socarrón.

ASPECTOS DEL CINEMA

Consideraciones sobre
José Crespo

SURPRIMAMENTE el lector — y la lectora joven, sobre todo — tendrán muy presente a José Crespo. No obstante, y por si así no ocurriese, haremos un poco de historia.

José Crespo es aquel muchacho murciano, espigado y apuesto, que vimos tantas veces junto a Martínez Sierra y frente a Catalina Bárcena. En una de las tournées que dichos comediantes hicieron por Norteamérica, José Crespo quedó por allá. Hollywood le sedujo. En esta meca cinematográfica, Crespo tuvo la suerte de hallar unos padrinos ricos que le brindaron su protección. Y el apuesto galán se propuso conquistar un plano brillante en Cinelandia, como ya le había conquistado anteriormente en las huestes de Talía.

Claro que Hollywood, al igual que Zamora, tampoco se «conquista» en una hora. Y tras haber llamado inútilmente en la puerta de todos los estudios cinematográficos durante todo un año o cerca de él, José Crespo consiguió, mediante un golpe efectivo y audaz, que la gente de allá le comentase y la prensa norteamericana se ocupase de él, llamándolo en muchas ocasiones «el John Barrymore de España».

José Crespo se dio perfecta cuenta de que para conseguir llamar la atención de las altas jerarquías pelliculeras, era necesario efectuar algo estridente. Y hecha esta reflexión meditó y surgió la estridencia.

Ella fué como sigue:

A pesar de no llevar en Norteamérica más que un par de años escasos y no dominar a la perfección el idioma de Shakespeare, José Crespo, poniendo de manifiesto su audacia y osadía mediterránea, se presentó al público de Hollywood en un teatro interpretando «El Gran Galeoto», de Echegaray, vertido al inglés. Un cronista de allá nos dice que se sorprendió la obra de memoria, y que aunque de pronunciación no estaba todo lo bien que era de desear, ni mucho menos, como sus



ayentes tampoco hablaban el inglés a la perfección, esta causa facilitó la labor de Crespo y ayudó eficazmente a que su auditorio le comprendiese.

Este gesto de nuestro paisano — más por la audacia que el hecho representa, que por su actuación artística — le valió las simpatías de aquellas gentes y le puso de moda. Crespo, que esperaba esta oportunidad, cultivó la amistad de Dolores del Río, de Edwin Carewe y Harry D. Wilson — director de publicidad del «descubridor de Dolores» — con mayor asiduidad que la de otras personas que se la brindaron.

Por aquel entonces se estaba iniciando la filmación de «Ramona» en los estudios de «Artistas Unidos». Se pensó dar un papel a Crespo, y cuando éste le veía seguro se creyó más conveniente dárselo a otro actor, con lo que el pimpante galán perdió su soñada oportunidad.

Crespo — afirma el mismo cronista —, sin embargo, no se apartó de aquellos lugares donde se le acogía con tan buena disposición. Continué yendo allí con frecuencia, fijándose en todo, aprendiendo no sólo el arte de la cinematografía, sino también las artes de que hay que valerse para triunfar en Hollywood.

Cuanto sus amigos, que cuando un vendedor de automóviles de la ciudad de Los Angeles ofreció un premio a la «estrella bebé» de 1926 que más popular resultase entre sus radiorreceptoras, José Crespo se echó a la calle a recoger votos en favor de Dolores del Río, y fué así uno de los que más contribuyeron a que la estrella mexicana resultase vencedora.

Y ya sea por corresponder a esta servicia, ya por cualquier otra circunstancia, cuando se trató de escoger el personal de «Venganza» — que actualmente está filmando Dolores —, José Crespo fué llamado, sometido a prueba y aceptado para incorporar uno de los principales personajes. »

Esto es cuando sucedía allí por mayo último.

Y cuando nuestra atención estaba pendiente por recibir la nueva sensacional del triunfo de nuestro compatriota, otro cronista radicado en Cinelandia, nos lanza la noticia, pero de muy distinta forma a la esperada. O sea, anunciando el fracaso más bien que el éxito de José Crespo.

Según dicho cronista, «José Crespo está sufriendo las consecuencias de su éxito en «Bevages» con Dolores del Río. En esta película Carewe le dió el galán de la compañía de Catalina Bárcena un papel de galán guapo, pero frío, que le habrá sepultado, cineásticamente hablando. Crespo no está mal en su papel, pero el desconocimiento de las costumbres de por aquí, fueron sin duda la causa de que aceptara el papel que le ofreció Carewe, que

con seguridad habría buscado otras galanes sin que ninguno hubiera querido aceptar el papel ofrecido en la película de Dolores, pues saben de sobra que al interpretar un papel de esa categoría equivale a amarse aquí artísticamente.

Entre el público, Crespo no logrará entusiasmar a nadie por ser su papel poco simpático, y entre los profesionales no llamará la atención por la frialdad que imprime en el mismo, que es lo primero que desechan los artistas, pues la carencia de pasión es lo primero que señalan los productores, como punto de fracaso de un actor.

Así, pues, Crespo tendrá que andar bastante antes de que pueda encontrar trabajo adecuado a sus pretensiones. »

Esta noticia — pese a su redacción arbitraria — nos ha dejado sorprendidos. Pero no tanto como nos hubiera sorprendido sino estuviésemos al tanto de mucho de lo que pasa en Cinelandia. Porque sabemos el «bluff» de que viene rodeada toda esta clase de revelaciones, guardamos para ellas una posición escéptica. La primera noticia que nos llegó de Crespo, era altamente halagadora; pero así y todo, no logró afianzar en nuestra mente la idea de un triunfo completo.

Convergamos que, por muy en boga que se haya puesto España y las «cosas de España» en Hollywood, son muchos los artistas españoles — y originarios de España — los que por allá pululan. Esto no puede balagar a las demás naciones y menos todavía no teniendo allí — ni en ninguna parte — un representante directo — un Murruan, por ejemplo — de nuestra «personalidad cinematográfica» que les proteja. Por otra parte, confesemos que lo que hizo Crespo fué una estridencia y no una revelación. Pasó como actor teatral y como actor audaz, pero de aquí a revelarse como figura internacional o actor silente, hay gran distancia. Por esto dudamos un poco de su triunfo, como dudamos también — más que por la carencia de sus méritos artísticos — por su personalidad latina, y más que latina, española. Son demasiados los peluceros latinos y españolizantes de Hollywood, y esto no deja de ser un peligro para el propio país y las naciones amigas.

Además, otros motivos de índole más particular nos justifican el «fracaso» de Crespo. Sin que esto quiera ser ofensa para nadie, y aunque directa ni indirectamente Edwin Carewe no nos ha hecho ningún daño, hace tiempo que le miramos con un poco de reserva. En nuestro juicio, él fué el único culpable del divorcio de Dolores del Río. Quizá pequeños de suspicaces. Pero, ¡es tan extraño que Dolores, primeramente, y para justificar su divorcio, dijese que vivía única y exclusivamente para su arte, y, más tarde, que deseaba vivir en «la paz de su hogar» con su marido!

«Con su nuevo marido, que será Edwin Carewe?»

Seguramente, el «descubridor de Dolores» al lanzarla tan brillantemente por obra y gracia de su «megáfono», la miró como cosa suya. Efectivamente, Dolores no ha sido otra cosa que una «obra» de Carewe. Un «film más» que ha cimentado su fama. Y al creerlo así, al ver en Dolores una «cosa suya», ha procurado apartarla de toda su vida anterior y familiarizarla con la suya, para que la «obra» fuese más perfecta y la sensación más efectiva.

Primeramente debió molestarle el marido, y fuese por ésta o por otra causa, el marido desapareció, dejándole libre el campo. Y suponiendo que esto ha sido obra de Carewe, ¿por qué no suponer que José Crespo le molestaba también junto a Dolores? ¿Por qué no creer que en aquella latitud, en aquella circunstancia de ser los dos jóvenes, y apuestos, y vehementes, y artistas y casi paisanos, Carewe no vease un peligro? ¿Por qué no admitir una molestia para Carewe en las continuas visitas que Crespo hacía a su protegida, y en la galantería del joven al lanzarse en busca de votos en favor de Dolores? ¿Por qué no interpretar un espíritu enamorado — ya que nuestra buena fe nos induce a creer que Carewe de casarse con Lolita lo hace profundamente enamorado —, como demostraciones de cariño, lo que en Crespo no era otra cosa que ganas de «legar»?

No es que con esto queramos hacer culpable del fracaso de Crespo a su director Carewe. Pero a juzgar por lo dicho en la última noticia, parece ser como si el creador de «Humor» hubiese decidido no dar trabajo a Crespo, hasta que cansado de buscar otros galanes — que no halló —, tuvo una oportunidad de quedar bien con el joven, empieciéndole y conduciéndole al fracaso en vez de atraerle el triunfo apetecido. ¿Cómo se explica sino el hecho de encargarle un papel que otros galanes hubieron despreciado? ¿De esto ganas de protegerla?...

No obstante, confiamos en la audacia de nuestro paisano y en su buena suerte. Pensamos que por muy mal efecto que haya causado su trabajo en «Venganza», le será más fácil conseguir «entrada» en los estudios hollywoodenses ahora que ha penetrado en uno, que antes de haber traspuesto los umbrales de ninguno de ellos.

Y en último caso, convergamos que el hombre que conquistó un público interpretando una obra en un idioma que casi desconocía, y después volteó todo Hollywood captando votos de favor, no tardará en procurarse una ocasión que le revele como genio, como artista o, en último caso, como galán audaz, decidido y simpático...

JUAN FIGUEROA

SI QUERÉIS tener el cabello sano, abundante y sin caspa, reforzarlo y perfumarlo

con...

RHUM QUINQUINA LÓPEZ

FABRICANT GERARDO SEGURA MONTAÑER, 140 BARCELONA



“ Mariposa ”

Tango-Canción

Del maestro José Alberani.

LEVTO.

INTROD:

f *mf* *rall.*

f

And: espressivo

Tutti

mf *p* *pp* D.C. al Tango

The musical score is written for piano and includes an introduction. It features various dynamics such as *f*, *mf*, *rall.*, *And: espressivo*, *Tutti*, *mf*, *p*, and *pp*. The score concludes with the instruction 'D.C. al Tango'.

Al comprar un piano, instrumento o máquina parlante, exija el máximo de garantía. A tal objeto no deje de visitar la

CASA RIBAS

Rambla de Catalunya, núm. 5 - BARCELONA

LAS MEJORES MARCAS

VENTA
ALQUILER
PLAZOS

LOS MEJORES PRECIOS



Corresponde el honor de proyectarse sobre la pantalla del cine "Femina", el nuevo salón barcelonés, a esta cinta de "Exclusivas de Importaciones Cinematográficas, S. A.", que lleva el sugestivo título de "El dolor de ser bueno" y que interpretan en el primer plano, Icor Novello y Nina Vanna.

PANTALLA BARCELONESA

He aquí una escena sugestiva de "Divorciada por amor", escena en la que Lya de Putti, la inquietante vampiresa nos demuestra su capacidad para la caricia envolvente y apasionada.

Este film, como el anterior, inaugura la flamante pantalla del cine "Femina" y pertenece a "Exclusivas de Importaciones Cinematográficas, S. A."



Harold Lloyd en películas parlantes

Siempre la nueva tendencia de la película parlante, Harold Lloyd ha anunciado que su próxima comedia para la Paramount, cuyo título aún no se ha dado a conocer, tendrá escenas habladas. Desde luego, dicha comedia será filmada de manera que pueda ser exhibida en los teatros que han adoptado el nuevo método de sincronización y en aquellos otros que aún no han establecido dicho aparato. Esto es: con sonido y sin él.

Aunque la impresión de películas con sonido ha causado una revolución en los métodos empleados hasta ahora en los estudios, la dificultad más insuperable con que Harold Lloyd ha tropezado al comenzar a filmar su nueva comedia no fué la adaptación de la innovación mencionada, sino la indumentaria de su carácter. En su próxima comedia, Mr. Lloyd caracteriza el papel de un fanático de la botánica, joven de pocos años e imaginación fantástica, que busca en la catalogación de las plantas la cuadratura del círculo y la solución del movimiento continuo. Aparte de sus bien conocidas gafas, el famoso actor cómico ha tenido que desear la indumentaria con que hasta ahora ha aparecido en sus películas y buscar una completamente distinta que correspondiera a su papel. Primeramente pensó que tal vez los asiduos al jardín botánico de California podrían sugerirle una idea respecto a la indumentaria de su caracterización, pero a los pocos días de pasarse horas y más horas examinando a los muchos que van al jardín botánico, pudo convencerse que no era allí

dónde encontraría la solución de su problema, pues los aficionados a la botánica en Los Angeles visten su traje dominguero como cualquier mortal, y no encontró diferencia alguna entre ellos y los que van a pasar su tiempo al cine. Cambiando su campo de observación, del jardín botánico se pasó a la Biblioteca pública, y... ¡oh, revelación! Media hora después de encontrarse en ella pudo decir como Arquímedes: ¡Eureka! ¡Ya lo encontré! En su nueva película, Harold Lloyd aparecerá vistiendo las siguientes prendas:

Camisa de cuello muy bajo.
Sombrero que ha perdido completamente la forma.
Chaqueta excesivamente ceñida y larga.
Lazo en vez de corbata.
Pantalones muy ceñidos y largos.
Zapatos de tacón muy bajo, torcidos y anchos.

De las observaciones recogidas en la Biblioteca pública pudo convencerse el gran actor que las prendas anotadas son las que por regla general caracterizan a los orates de biblioteca, ese público distinguido que vive con las raíces melidas en los libros, y que son una especie de enciclopedias vivientes con las fechas y datos traslocados. Tal es también el «carácter» que interpretará Mr. Lloyd en su próxima comedia para la Paramount. La primera película en la que el célebre actor tendrá que apelar a su larga experiencia de actor del teatro hablado con el fin de ofrecer a «su público» un film perfecto, tanto desde el punto de vista escénico como auditivo.

dica a exhibir en los Estados Unidos su yegua favorita «Duquesa de Borbón», coleccionando por todas partes la coficiada cinta azul del primer premio.

Nuevo director belga llega a Hollywood

Jacques Feytaud, director belga de muchas películas francesas y alemanas que han obtenido éxito notable en la pantalla, incluyéndose «Carmen» con Raquel Meller, acaba de llegar a Hollywood bajo contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer.

Un gran actor europeo

Por méritos indiscutibles figura el actor inglés Warwick Ward, protagonista de importantes papeles en dos grandes producciones de la UFA, «Su mancha oscura» y «La maravillosa falsedad de Nina Petrovna», entre los primeros actores europeos de la pantalla. Los primeros éxitos los consiguió mister Ward asimismo en las dos célebres películas de la UFA, «Varietés» y «Bizando el rizo». Mr. Ward pertenece a una distinguida familia londinense y fué oficial del ejército británico hasta 1921, fecha en que inició su carrera teatral debutando en el teatro de St. James bajo la dirección del gran actor George Alexander. Después de interpretar un par de papeles sin importancia en películas inglesas, fué descubierto por la UFA, y con su triunfo en «Varietés» inició Warwick Ward una carrera de triunfos hasta ahora no interrumpida.

El embajador de Inglaterra en Neubabelsberg

El embajador de Inglaterra en Berlín, sir Horace Rumbold, acompañado de su hija Constanza y del conserje comercial de la embajada, Mr. Thelwall, hizo recientemente la visita a los grandes talleres de la UFA en Neubabelsberg, interesándose extraordinariamente por todo cuanto se refiere a la cinematografía y muy especialmente a la producción cinematográfica. Los visitantes presenciaron la toma de vistas de escenas de las nuevas películas de la UFA «La mujer en la luna», dirigida por Fritz Lang y «La maravillosa falsedad de Nina Petrovna», producción de la serie Erich Pommer, conversando largo rato con Fritz Lang, Thea von Harbou, el director de escena Hanna Schwarz y los intérpretes Brigitte Helm, Gerda Maurus, Willy Fritsch y Franz Lederer. El embajador y sus acompañantes manifestaron el deseo de presenciar la toma de vistas de las grandes escenas de conjunto para las dos nuevas grandes producciones que actualmente está llevando a cabo en Neubabelsberg.

Por los estudios

Pan sueco en Hollywood

Nos Astrak, actor de la Metro Goldwyn-Mayer, está negociando el establecimiento de una panadería que haga las sabrosas tortas de centeno que figura de ordinario en la mesa de los hogares suecos. A decir de Nils, no solamente son sabrosas y saludables, sino que tendrán entusiasta acogida entre las estrellas femeninas del cinema, ya que no estimulan la gordura.

Ese perverso de Haines

La orquesta local de una música plaftífera para provocar el llanto de Joan Crawford en cierta producción de la Metro-Goldwyn-Mayer, cuando William Haines, que

venía de otro de los escenarios, sacó su orgullo de boca y comenzó a soplar con todas sus fuerzas una selección de jazz en competencia con la orquesta. Solamente la habilidad natural de miss Crawford, que continuó llorando a pesar de todo, salvó la situación.

La distinción del perfume

Bessie Loy, afiliada ahora con la Metro-Goldwyn-Mayer, ha alcanzado fama imperecedera, como lo demuestra el nuevo perfume que lleva su nombre.

Predilecciones de Cecilia de Mille

Mientras el padre, Geof. De Mille, consagra sus horas a la nueva producción que está dirigiendo para la Metro-Goldwyn-Mayer, su hija Cecilia se de-



Conservará siempre
el atractivo de su juventud,
si cuida su cutis con las
famosas cremas

Nieve y Cera
Canigó

FEBRERO
25
LUNES

Capitol Cinema y Coliseum

E s t r e n o

La frágil voluntad



con

Gloria Swanson

Dirección: **RAOUL WALSH**

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford

Norma Talmadge

Gloria Swanson



Charlie Chaplin

Douglas Fairbanks

D. W. Griffith

Samuel Goldwyn

Rambla Catalunya, 60 - 62

B A R C E L O N A

Teléfono n.º 71109

Telegrs.: "Utartistu"

Carteles de Cine

MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE ARTE
CATÁLOGOS : CROMOS
FACTURAS : PAPEL DE CARTAS
TARJETAS
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

VILLADROEL, 225 - PARÍS, 150
TELÉFONO 73746 BARCELONA

Pida en todas partes las legítimas e insustituibles *Sales Litinicas Dalmau.*

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÓRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y Dirigidos a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona



**ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES**

S. A.

SUCURSAL:
RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 13754

SECCIÓN:

**PELUQUERÍA
PARA SEÑORAS**

A CARGO DE

EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE
CORTE DE CABELLO
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNÉ
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN PANGO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SIEMPRE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESmero EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

La casa que fabrica y vende más paraguas de España Pío Rubert Laporta

Paraguas desde Ptas. 2'35, a los más finos.
Bolsos, Monederos, Abanicos
Sombrillas, Bastones y Estuches
combinados, todo propio para Regalos.
Gran exposición en mis 14 escaparates.

66, Ronda San Antonio, 66 - BARCELONA



William Boyd